

Amuletos inéditos de tipo egipcio procedentes de Córdoba

María Antonia García Martínez

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: 10/2/1997

Abstract

The amulets published in this article were accidentally found in Cordoba Province. Except the piece number 4, which was given to the church collection of Montemayor Municipality, the other amulets have been kept by the author of every find or acquired by private collections¹. In my opinion, the typology of these pieces, as well as my personal exam of them, do not give reason for any doubt about their authenticity.

Los amuletos publicados en este artículo fueron casualmente hallados en la provincia de Córdoba. A excepción de la pieza núm. 4, que fue entregada a la colección de la parroquia del término municipal de Montemayor, el resto de los ejemplares han sido conservados por los autores de cada hallazgo, o bien adquiridos por coleccionistas particulares². Tanto la tipología de estas piezas, como el examen personal de las mismas parecen no dejar lugar a dudas sobre su autenticidad.

1. Escarabeo³ (figura 1)

La pieza es de pasta verde clara y mide 1,8 cm de longitud 1,2 cm de anchura y 0,6 cm de grosor. Procede del Cerro de la Mitra, término de Santaella, Córdoba. Fue hallada accidentalmente, al remover tierras con fines agrícolas.

1. Ver nota 2.
2. Omitiendo aquí mi opinión personal respecto a la posesión privada de piezas arqueológicas, así como mis sugerencias sobre las posibles soluciones legales para que el hallazgo de las mismas fuese de dominio público y su localización y estudio viables —por reconocer que ninguna de las que puedo concebir garantizaría su total efectividad— he de agradecer sin embargo la amabilidad con que se me ha facilitado el acceso al estudio de estos anillos. La reflexión privada y oficial sobre el valor histórico de estos documentos, insustituible por cualquier otro de tipo material que pueda estimarse para las mismas, razonablemente debiera llevarnos a actitudes en las que el altruismo fuese componente fundamental.
3. Una noticia acerca de la existencia de este escarabeo se debe a L.A. López Palomo, a quien agradezco sinceramente su colaboración profesional y ayuda para localizar varias piezas conservadas por particulares. *Santaella. Raíces Históricas de la Campiña de Córdoba*, Córdoba, 1987: 128-129.

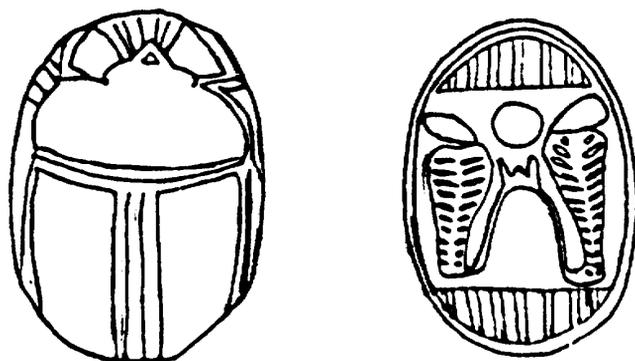


Figura 1.

El escarabeo cuenta con un esquema dorsal de tipo IVc, de acuerdo con la clasificación de Newberry⁴, con tórax y élitros bien definidos, grabados con doble y triple línea, respectivamente. Las patas del insecto están correctamente trazadas, con incisión profunda. La pieza cuenta con perforación longitudinal para su suspensión o engarce.

En su base, sobre un cesto *neb*, dos *ureos* mirando hacia el exterior encuadran un montículo coronado por un disco solar. Sobre el conjunto se ha dispuesto otro signo *nb*, simétricamente invertido al del extremo inferior. Una línea sencilla rodea a todo el conjunto.

El signo *nb*, ‘señor’, ‘dueño’, fue utilizado sistemáticamente en la gran mayoría de escarabeos egipcios y en algunos pseudoegipcios, para poner de manifiesto el poder de las figuras profilácticas en él grabadas. Aparece asimismo repetido a veces en piezas que, como ésta, denotan una intención de equilibrio y simetría en su composición. El mismo efecto se ha conseguido mediante el uso de una pareja de *ureos* colocados a ambos lados del motivo central.

Debido a la íntima dependencia de los egipcios con la tierra fertilizada por el Nilo, la imagen del islote sólido que aflora tras la periódica crecida y retirada del río inspiró algunas de las cosmogonías de Egipto basadas en un montículo surgido del elemento húmedo, Nun⁵. Totenem (la tierra que emerge), sería el punto de

4. P. E. NEWBERRY, *Egyptian Antiquities. Scarabs. An Introduction to the Study of Egyptian Seals and Signet Rings*, Londres, 1906. La clasificación del autor en seis tipos, con subdivisiones, fue adoptada por J. VERCOUTTER en *Les Objets Egyptiens et Egyptisants du Mobilier Funéraire Carthaginois*, París, 1945 y, asimismo por J. PADRÓ, incorporando un nuevo tipo IIIb, *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, 3 vols. Leiden, 1980-85.
5. Para la transcripción al castellano de los nombres propios egipcios he adoptado aquí la normalización propuesta por J. PADRÓ en «La Transcripción Castellana de los Nombres Propios Egipcios», en *Aula Orientalis*, 5, Barcelona, 1987: 107-124.

partida para la creación del mundo en la mayor parte de las construcciones teológicas egipcias. En la cosmogonía de Hermópolis la colina primigénea recibe de manos del creador, en este caso del dios Tot, un huevo del que nace un joven sol. De acuerdo con la cosmogonía de Heliópolis, la tierra emergida, creada en este caso por el sol Atum, sirve de soporte para las actividades de la enéada divina.

Dos *ureos* enmarcan en el escarabeo la representación de esta iconografía, cumpliendo la misma función protectora que la cobra colocada en las frentes de dioses y faraones. El *ureo* representó en Egipto a Uadyet y a varias otras diosas. Según una leyenda egipcia, habiendo perdido el dios Re un ojo, al serle restituido por los dioses Shu y Tefnut, quedó transformado en *ureo* protector y dispuesto sobre su frente con el fin de reforzar el poder del dios contra sus enemigos.

En Egipto contamos con varios ejemplos de *ureos* flanqueando un cartucho con el nombre real inscrito⁶. En Cartago aparecen encuadrando un signo *nfr*⁷. Pero es en la península Ibérica donde tenemos los paralelos más cercanos de este escarabeo. Un montículo y un disco solar protegidos simétricamente por dos cobras aparecen en un escarabeo de Málaga⁸ y en otro procedente de Ibiza⁹. Igual disposición presentan los mismos elementos en amuletos circulares colgantes procedentes de Ibiza¹⁰, Málaga¹¹ y Cádiz¹².

Éste es un escarabeo manufacturado en Egipto, fechable entre los siglos VII y VI aC, teniendo en cuenta el límite cronológico que generalmente ha venido siendo aceptado para la colonización fenicia peninsular. Si bien, dada la relativa frecuencia de hallazgos arqueológicos peninsulares que podrían documentar un desplazamiento de dicha colonización hacia fechas anteriores transmitidas por las fuentes clásicas, en base a los paralelos de este ejemplar, su datación puede ser también anterior, ya que se trata de un modelo tradicionalmente repetido en Egipto.

2. Escarabeo¹³ (figura 2)

La pieza es de pasta verde y mide 1,5 cm de longitud, 1 cm de anchura y 0,7 cm de grosor. Procede del término municipal de Santaella, Córdoba, donde fue hallada durante labores agrícolas en un nivel muy superficial.

El dorso del escarabeo es de tipo IV, con tórax y élitros bien definidos. Las patas están bien trazadas con incisión pronunciada y cuenta con perforación longitudinal.

Su base está rodeada por una línea sencilla que enmarca tres figuras dispuestas sobre un cesto *nb* colocado en su parte inferior. Mirando hacia la derecha, el hal-

6. W.M. FLINDERS PETRIE, *Scarabs and Cylinders with names*, Londres, 1917: XXV n. 10, XXX, n. 9.

7. J. VERCOUTTER, op. cit.: 122 n° 113, 250 n° 699.

8. J. PADRÓ, op. cit. III: 122-123 n° 29.01.

9. J. BOARDMAN, *Escarabeos de Piedra Procedentes de Ibiza*, Madrid, 1984: I n° 2.

10. A. VIVES, *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917: 40, IX n. 22.

11. J. PADRÓ, op. cit. III: 112-113, CXXXVIII, n. 26.04.

12. M.A. GARCÍA, *Documentos de Tipo Egipcio de la Vertiente Atlántica Hispano-Mauritana*, Montpellier (en prensa).

13. Una referencia sobre la existencia de este escarabeo aparece en L.A. LÓPEZ PALOMO, op. cit.: 128.

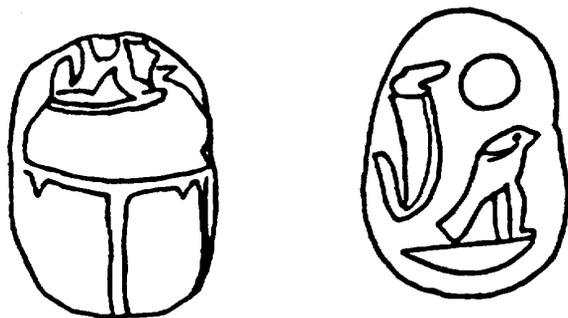


Figura 2.

cón Horo es seguido por una cobra. En la parte superior de la composición aparece un disco solar.

Es ésta una agrupación muy frecuente de dioses, cuya simbología está profundamente relacionada con la realeza egipcia. El halcón, símbolo del dios Horo, el hijo de Isis y Osiris que venció y castró al asesino de su padre, Set, convirtiéndole en imagen de la esterilidad y del desierto, representa igualmente al faraón reinante. El monarca es asimismo hijo del dios Re, quien aparece en esta pieza en su forma de disco solar. La cobra protectora dispuesta en las frentes divinas y reales es también un tradicional elemento de esta iconografía.

Paralelos del *ureo* situado tras otras deidades aparecen en escarabeos de Egipto¹⁴, así como de Cartago, donde un ejemplar muestra a la cobra tras Horo niño¹⁵ y otro delante del halcón Horo, junto a un cartucho de Micerino¹⁶. En la península Ibérica, tres ejemplares egipcios procedentes de Gibraltar, datables entre los siglos VII y VI, son muy parecidos al escarabeo en estudio¹⁷ y contamos con cuatro más, pseudo-egipcios de factura púnica, procedentes de Ibiza, en los que el *ureo* está dispuesto ante Horo¹⁸, figurando en uno de ellos repetido a su espalda.

Se trata de un escarabeo manufacturado en Egipto, datable entre los siglos VII y VI aC, teniendo en cuenta el debatido límite anterior de la fecha de los primeros establecimientos fenicios peninsulares, según ha quedado comentado en los párrafos finales del estudio de la pieza anterior.

14. P.E. NEWBERRY, *Catalogue Général des Antiquités Egyptiennes du Musée du Caire. Nos. 36001-37521. Scarab-shaped seals*, Londres, 1907: IX.

15. J. VERCOUTTER, op. cit.: 122 n. 115.

16. J. VERCOUTTER, op. cit.: 97 n. 15.

17. J. PADRÓ, op. cit. III: 132-133, nn. 31.05, 31.06 y 31.07.

18. J. BOARDMAN, op. cit.: VI, nn. 28-31.

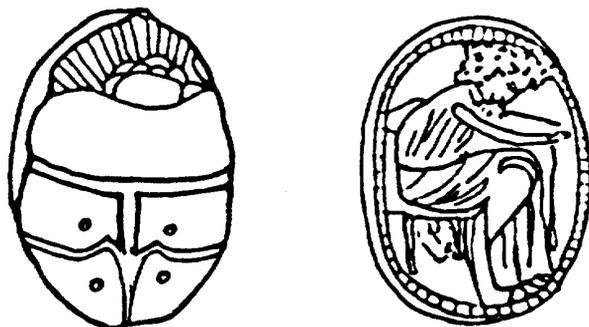


Figura 3.

3. Escarabeo (figura 3)

De cornalina ocre rojiza, este escarabeo mide 1,6 cm de longitud, 1,2 cm de anchura y 0,9 cm de grosor. Procede de la provincia de Córdoba, siendo desconocidos el contexto arqueológico y las circunstancias de su hallazgo.

Su esquema dorsal es de tipo IV, con tórax y élitros bien definidos. Hacia el centro de los élitros aparece una decoración sencilla a base de V enmarcada por dos líneas horizontales ligeramente onduladas. Las patas del insecto están lateralmente insinuadas mediante tres estrechas bandas muy superficiales. Cuenta con perforación longitudinal.

Tiene la base rodeada por una banda incisa en la que se ha grabado una hilera de puntos minúsculos. En el centro una figura femenina, vestida con ropajes hasta los pies y sentada en un taburete, inclina su cabeza hacia el objeto que sostiene con una de sus manos, probablemente un instrumento musical. La figura está orientada hacia la derecha, con su brazo izquierdo extendido. El objeto que sostiene aparece esquemáticamente indicado mediante una delgada línea horizontal y otra similar, algo ramificada en sus extremos, cayendo verticalmente desde aquélla.

En ausencia de ejemplares con igual motivo, este grabado tiene los paralelos más próximos en diversos personajes representados en distintas actitudes de la vida cotidiana en los escarabeos de manufactura etrusca¹⁹.

Es éste un escarabeo pseudoegipcio, posiblemente de manufactura etrusca, fechable entre los siglos IV y III.

4. Amuleto (figura 4)

Se trata de una pieza de alabastro rosado con vetas amarillas y pardas que mide 5,5 cm de altura, 1,8 cm de anchura y 2,8 cm de grosor. Fue hallada superficial-

19. P. ZAZOFF, *Etruskische Scarabäen*, Mainz am Rhein, 1968: 5, especialmente el n. 14.

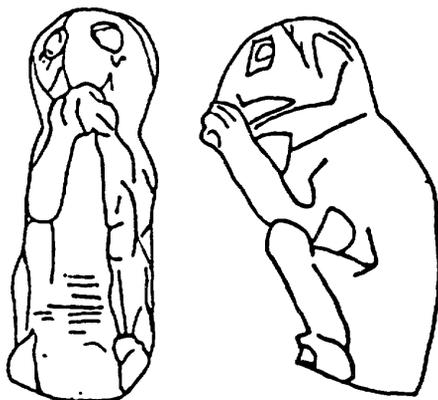


Figura 4.

mente, de forma casual, por un particular en Montemayor, Córdoba, y depositado en la colección arqueológica de la parroquia del mismo término municipal.

El amuleto representa a un mono sentado con las piernas encogidas junto al cuerpo, apoyando los codos en sus rodillas y con las manos juntas en actitud de tapar su boca. El espacio entre los brazos y las piernas aparece taladrado circularmente e, igualmente, la parte comprendida entre el cuello y las muñecas. El cuerpo del animal ha sido ahuecado a partir de una cavidad a lo largo de la parte anterior.

En Egipto este tipo de figurita de mono fue utilizado como amuleto desde la dinastía VI hasta la XXX²⁰. Fue también difundido en el Mediterráneo, siendo frecuente la presencia de ejemplares en enclaves como Cartago²¹ y Cerdeña²². En la península Ibérica tenemos paralelos procedentes de Sevilla²³, Huelva²⁴ y Ampurias²⁵.

Tanto por su tamaño como por la oquedad practicada en su parte delantera, la pieza recuerda a las figuritas de monos que fueron utilizadas en Egipto para alojar vasos cosméticos²⁶. Existen ejemplares también huecos, como éste, aunque de tamaño muy inferior, dispuestos como remates en extremos de agujas o estiletos²⁷.

El mono fue uno de los animales domésticos preferidos por los egipcios. Importado de Nubia o Punt, a veces fue exigido en calidad de tributo fiscal. Aparece

20. W.M. FLINDERS PETRIE, *Amulets*, Londres, 1914: 43, XXXVII nn. 204-205.

21. J. VERCOUTTER, op. cit.: 267 s., fig. 8; 271, fig. 13; 274, 286.

22. Enrico ACQUARO, *Amuleti Egiziani ed Egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Roma, 1977: 122-127, XLV, XLVI, XLVII, nn. 938-996.

23. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, núm. de registro 13.553 (en curso de publicación).

24. J.P. GARRIDO, «Excavaciones en la Necrópolis de “La Joya”, Huelva (1ª y 2ª Campañas)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid, 1970.

25. J. PADRÓ, op. cit., II: 60, XLIII n. 07.21.

26. J. VANDIER, *Catalogue des Objets de Toilette Égyptiens*, París, 1972: 148-149 nn. 633-635.

27. J. VANDIER, op. cit.: 148-149 nn. 633-635.

incorporado a numerosas escenas murales que recogen distintos aspectos de la vida cotidiana familiar. En ocasiones han sido hallados monos momificados entre los objetos que integran los ajuares funerarios. Muy a menudo se utilizó su imagen como ornamento en mobiliario y en piezas de tocador.

En cuanto al poder protector atribuido a la iconografía del mono representada en amuletos, únicamente contamos con la información del supuesto poder contra cualquier tipo de magia de los excrementos de este animal²⁸, —que, por otro lado, no posee relación alguna con el babuino, símbolo del dios Tot.

Esta pieza, bien amuleto, bien objeto de tocador, probablemente sea pseudoe-gipcia, de manufactura púnica y datable entre los siglos V y IV aC.

28. J. VERCOUTTER, op. cit.: 286.